

SANTA MARIA DE VALPUESTA

Introducción

El propósito de contribuir con nuestro granito de arena a recordar un hecho religioso como es el *IX Centenario de la Supresión de la Diócesis de Valpuesta (1087-1987)* nos ha llevado a escribir estas notas.

Todo historiador religioso que quiere investigar sobre la creación de la Diócesis de Burgos deberá recurrir necesariamente a Valpuesta. Acontecimientos políticos y otras circunstancias, como su situación geográfica siempre más periférica, las nuevas conquistas de tierras al sur, hizo que los reyes castellanos prefiriesen otro lugar más idóneo y funcional como fue Oca primero y Burgos poco después.

Los orígenes de Valpuesta, como sede episcopal están vinculados al hecho histórico del fenómeno de la repoblación y colonización del país. En otoño del 804, un obispo llamado Juan llega a Valpuesta (*Vallis-posita*). Tal vez era uno de aquellos obispos huidos de tierras de moros que nunca faltaron por entonces en el reino asturiano, razón por la cual Oviedo será llamado la *Ciudad de los Obispos* por antonomasia. Su idea es la de repoblar y colonizar la comarca. Comienza por Valpuesta ayudado por unos cuantos gasalianes, como los llama él. Allí encuentra una iglesia abandonada y medio destruida. Pone manos a la obra y reconstruye el Santuario al mismo tiempo que levanta un monasterio. Todo lo hace bajo los auspicios de la incipiente monarquía asturiana. Poco después, Alfonso II el Casto vio la necesidad de crear un obispado en el territorio libre desde Miranda hasta los orígenes del río Ebro, para atender a las necesidades espirituales de los nuevos cristianos, muchos de ellos fugitivos de la zona árabe, y escoge para este fin al dinámico y emprendedor obispo Juan. Desde este momento el monasterio de Santa María de Valpuesta se convierte en episcopal.

Durante un total de 283 años (804-1087) Valpuesta fue la sede episcopal de amplias regiones que iban desde el Cantábrico hasta la Rioja y Soria. Más concretamente su jurisdicción se extendía por Espinosa de los Monteros, Manzanedo, Mena, Losa, Bureba, parte de la provincia de Santander, zonas de Vizcaya, de Alava, etc. Todos estos territorios pasarán a formar parte de la nueva diócesis que se denominará de *Burgos*, creada por el rey Alfonso VI.

Valpuesta durante más de dos siglos y medio fue la fuerza motriz de todas las actividades religiosas, políticas y sociales. Valpuesta realizó en su área de influencia una labor pastoral indiscutible, despertando un auténtico espíritu de fe cuyas manifestaciones perviven en esos diplomas que nos han llegado a través de su Cartulario.

SANTA MARIA DE VALPUESTA

Valpuesta es actualmente un pueblecito del Ayuntamiento de Berberana en la provincia de Burgos, partido judicial de Villarcayo. Dista 10 kilómetros de Berberana, 3 de San Millán y 25 de Miranda de Ebro. Topográficamente está enclavado al septentrión de un estrecho y reducido valle de la provincia de Alava, aunque pertenece a la de Burgos (1). El pueblo está recostado en las márgenes de un arroyuelo, afluente del Omecillo, sirviéndole de corona altos montes como el Rodil, el Raso, la Casilla, poblados de robles, encinas y pinos.

Su término municipal confina al Norte con Mioma y Pinedo, al Este con Caranca, al Sur con Villanueva de Valdegovía, al Oeste con S. Millán de San Zadornil (2).

Descripción

El aspecto general del Valpuesta actual es de un pueblecito chiquito, silencioso, tranquilo, como lo son por lo demás todos los pueblos de la cuenca del Omecillo. Abundan en él las casas solariegas, sabor señorial que dan razón de viejas alcornucas. Todavía hoy puede contemplarse un castillo o torre defensiva cuadrada que en el lugar la conocen con el nombre de Torre del Condestable o de los Velascos (siglo XIV) (3). Aquí perdura la Edad Media con la huella de su obispado. Su viejo atrio. Su magnífico claustro. Su iglesia, reliquia venerable anclada en el Medievo, verdadera catedral del Valle de

(1) Madoz, P., *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XV, pág. 492, Madrid 1849.

(2) Cf., García Villada, Z., *Historia Eclesiástica de España*, tomo III, pág. 252, Madrid 1936.

(3) GARCIA SAINZ DE BARANDA, J., *Valpuesta, estudio histórico y diplomático*, pág. 75, Alcalá de Henares, 1935.

Valdegovía, es hoy una humilde parroquia servida por un cura-ecónomo residente en Miranda de Ebro. Por aquí pasó la vida en tiempos legendarios de Reconquista. El espíritu del obispo Juan, de Fredulfo, de Diego, de Muñó, de Fernán González, de Lope García de Salazar, de los Velascos parece flotar entre sus edificios de piedra.

El número de habitantes que componen en la actualidad este pueblo es de cuatro vecinos y 12 almas aproximadamente (4). En el Catastro que mandara hacer el Conde de Floridablanca en el año de 1773, Valpuesta tenía 148 habitantes (5). Madoz constata que en 1850 tenía 17 vecinos y 70 almas (6). En 1943 tenía 58 almas. Lentamente le hemos visto en estos últimos años irse quedando vacío. Día a día sus hijos emigraban a ciudades, a zonas industriales, principalmente a Bilbao y Miranda de Ebro, donde han logrado crearse un porvenir.

Este pueblo, hoy insignificante, fue durante casi tres siglos la sede de una diócesis episcopal. Nada menos que 282 años duró su obispado, cuya extensión abarcaba buena parte de las provincias de Burgos, Alava, Santander y Logroño. Valpuesta desaparece como diócesis en tiempos del rey Alfonso VI, año 1087. Su último obispo se llamó Munio. Suprimida la diócesis de Valpuesta y agregada a la de Burgos, Valpuesta se convierte en Arcediano o Colegiata. El antiguo atrio e iglesia de Valpuesta, antaño monasterio, y sede episcopal y por último Colegiata, es hoy la Iglesia Parroquial de un pueblecito: Santa María de Valpuesta.

Origen

En los lejanos días de la reconquista encontramos en Valpuesta una iglesia dedicada a Santa María, que será el principio de toda su grandeza y que proyectará su calor de amor mariano en toda esta parte de la cuenca del Ebro-Omecillo singularmente devota de María. Es la primera advocación que se conoce en Valdegovía —valle compuesto por aldeas de Alava y Burgos— y con que los naturales dieron culto a Santa María, como se llamaba la Madre de Dios en la Edad Media.

El origen de Santa María de Valpuesta no parte, pues, de apariciones ni supuestos milagrosos. No hay en el cartulario valpostano ni en las tradicio-

(4) Este dato me lo facilitó el sacristán de Valpuesta, don Jesús Delgado. No obstante, en el período del verano su número se aproxima a los 60 habitantes.

(5) *Catastro del Conde de Floridablanca* con el título: *Pueblos del Arzobispado de Burgos, divididos en Parroquias, año de 1773*; Valpuesta, 25 prebendados (canónigos), 3 dignidades: Prior, Capistol y Tesorero y 2 Capellanes, un sacristán, seis niños de coro. (Academia de la Historia, Madrid).

(6) Madoz, P., *Diccionario Geográfico... de España*, tomo XV, pág. 492, Madrid, 1849; Cf. Eleuterio de la Inmaculada: *Historia del Santuario de Ntra. Señora de Angosto y del Valle de Gobeá y M.N. Provincia de Alava*, págs. 250-251, S. Sebastián, 1943.

nes del Valle alusión alguna a tales hechos. La piedad de Santa María de Valpuesta se nutre del simple hecho teológico de ser la Madre de Dios.

La mayoría de los historiadores e investigadores que tratan o estudian Valpuesta se ciñen normalmente sólo a hablarnos de su sede episcopal, de sus obispos repobladores, de sus relaciones con los condes de Castilla, de Lantarón o bien con la monarquía asturiana relegando y olvidando completamente los orígenes verídicos de la imagen de Valpuesta como asimismo el aspecto devocional de los naturales hacia Santa María de Valpuesta.

Santa María de Valpuesta absorbe preferentemente las simpatías de los cristianos de la zona norte del Ebro, de modo especial de los Valles de Valdegovía, Losa y Tobalina singularmente devotos de María.

El origen de este centro de culto mariano está vinculado al hecho histórico del fenómeno de la repoblación y colonización del país. En el otoño del lejano año 804 un obispo llamado Juan llega a Valpuesta (*Vallis-posita*). Su idea es la de repoblar y colonizar la comarca. Comienza por Valpuesta. Allí encuentra una iglesia abandonada y medio destruida. Alguna inscripción sin duda, en el frontispicio o acaso en el altar, le hace ver que estaba dedicada a Santa María. Reconstruye y restaura la iglesia acompañado de sus compañeros y criados y establece su sede y monasterio junto a la Virgen. Todo lo hace bajo los auspicios de la incipiente monarquía asturiana (7).

¿Desde cuándo data esta iglesia de piedra de mampostería y asimismo las otras iglesias que encuentra en sus alrededores el obispo Juan?

¿Qué antigüedad se puede dar a estas iglesias abandonadas y en ruinas encontradas por el obispo Juan en tiempos del Rey Alfonso II el Casto? ¿Un siglo? ¿Era una iglesia visigótica? El documento valpostano que describe este hecho encierra, pues, signos evidentes de un culto religioso y mariano precedente al año 804, y que aparece ahora como rescoldo de una tradición mariana preexistente. Se descubre de este modo una práctica que no ha muerto y que alcanzará con el pasar de los años un esplendor inesperado. Ciertamente esta iglesia de Valpuesta como otras iglesias con las que tropieza el obispo Juan en sus salidas bien pudieran haber sido levantadas en el siglo VII u VIII cuando la expansión evangelizadora de los monjes de San Millán.

La iglesia de Santa María de Valpuesta en su primera fábrica conoce, por consiguiente, albores ciertos visigodos, cuando menos, aunque sin poder datarla, ni por conjeturas siquiera, a falta de la diplomática y la arqueología.

Con el feliz descubrimiento del obispo Juan comienza la verdadera historia de la devoción mariana en la cuenca del Omecillo-Ebro, el primer capítulo de su historia. Así de una manera sencilla y simple renace nuevamente desde aquel día la devoción a la Virgen de Valpuesta. Y Valpuesta desde ese

(7) Cf. Pérez de Urbel, J., *El Condado de Castilla*, tomo I, pág. 99, ed. Siglo Ilustrado, Madrid, 1969.

día se convierte en foco de irradiación espiritual y refugio para tantos cristianos asentados en estos valles y en constante zozobra ante la amenaza continua de las «razzias» agarenas. Serán los valles de Gaubea y Losa de modo particular los protagonistas indiscutibles de un amor sincero y genuino hacia Santa María de Valpuesta.

Devoción

En el Cartulario de Valpuesta escrito por los monjes prebenedictinos allá por los siglos X y XI y cuyos pergaminos se encuentran hoy en el Archivo Histórico Nacional, vienen registrados los enseres, propiedades, fundos, donaciones hechas en favor de Santa María de Valpuesta (8), siendo éste una muestra singular de devoción y amor mariano, un arca de historia mariana vaideguñesa y losina. En este cartulario vibra la piedad mariana de nuestros mayores.

Los siglos IX al XII son precisamente la época de oro de Santa María de Valpuesta. Una cadena interminable de donaciones reflejan de lleno la devoción a la Virgen de Valpuesta de los comarcanos en aquellos siglos. Los donantes al hacer sus larguezas, sus limosnas, ponen siempre en primer lugar el nombre de Santa María de Valpuesta, después vendrá el abad, los monjes, los peregrinos, etc.

Obispos, clérigos, vasallos porfiaban no sólo en dádivas y mercedes, sino que querían vivir en rango de oblatos junto a la Virgen valpostana para ser un día enterrados a los pies de la Madre. Describiendo este ambiente de devoción hacia Santa María de Valpuesta en tiempos de la Reconquista, escribe el historiador benedictino Argaiz lo siguiente:

«Se asentaron las cosas en Valpuesta de tal modo en la religión y en la observancia que cada día iba creciendo en opinión y venían a vivir debajo de la Regla de San Benito, en compañía del Obispo Juan, muchas personas desengañadas del mundo, y otras porque no querían que se las engañase. Recogiéndose aquí preladados que andaban echados de sus iglesias por la violencia de los moros y en este virtuoso refugio de María, sirvieron a Dios muchos años» (9).

Aquí, en las postrimerías del otoño del 955, el forjador de Castilla, Fernán González viene a Valpuesta. Su presencia es debida a motivos devocionales, diplomáticos y judiciales. Aquí, a la sombra de la Virgen y ante su entrañable compañero el Obispo de Valpuesta, Diego, juzga, dispone y resuelve con todas las atribuciones de un soberano los pleitos que tenían

(8) Cf., Pérez Soler, M. D., *Cartulario de Valpuesta*, Valencia, 1970; Barrau Dihigo: *Chartes de l'Eglise de Valpuesta*, en *Revue Hispanique*, 1900, págs. 273-390.

(9) Argaiz, G., *La soledad laureada*, tomo VI, pág. 626, Madrid, 1675. En Valpuesta no hubo nunca monjes benedictinos. Cuando el obispo transhumante Juan instaura la sede-monasterio de Valpuesta, crea en torno a sí una comunidad de monjes cuyos ideales se inspiran en la Regla (*Regla Communis*) de S. Fructuoso, que era la norma de vida de los cenobios de aquellos tiempos.

entre sí los pueblos de Barrio, Berbeia y San Zadornil. En este ambiente mariano y religioso, Fernán González se muestra sensible y generoso en extremo con los habitantes de los referidos pueblos, concediéndoles algo poco frecuente e imprevisto y que seguramente no se lo esperaban: un *fuero* especial, una especie de ordenamiento ventajoso que debía regular la vida de los pueblos (10).

Por aquí pasó uno de los caminos que conducían a Santiago de Compostela. Durante los siglos IX al XI Valpuesta fue un hito importante para tantos caminantes y peregrinos en su viaje a la tumba del Apóstol. Este valle, en un principio, por ser más seguro, reunía las mejores condiciones para el caminante jacobeo. Pues, al sur estaban los condes de Lantarón con su línea de fortalezas de Sobrón, Frías, Berbeia, Pancorbó, tratando de controlar y neutralizar los movimientos de las huestes musulmanas. Un camino que nunca quedó olvidado, no obstante la pujanza e incremento que tomaría más tarde el llamado «camino francés». Los peregrinos a su paso hacia Santiago visitaban a la patrona del Obispado (Valpuesta). Aquí reponían sus fuerzas, curaban sus heridas, algunos hasta reforzaban con sus voces los salmos de los monjes... Restablecidos en el cuerpo y en el espíritu continuaban de nuevo su viaje. Tenemos un testimonio directo del paso de peregrinos a Santiago por esta ruta. El cartulario de Valpuesta recoge los diplomas más antiguos que se refieren a peregrinos. De tal manera, que el Obispo Juan impone a la comunidad de Valpuesta la obligación de admitir a todos los pobres y peregrinos que llamen a sus puertas y a darles la misma ración de comida que se le daba a él (11).

Era el impulso de una fe ardiente en María el que inspira resoluciones radicales como la de aquel campesino libre de esta comarca llamado Muño, que en el invierno de 1095 se hace monje de Valpuesta con todos sus bienes:

«Yo Muño entrego mi alma y cuerpo a Dios y a su Madre perpetua S. María de Valpuesta, y prometo obediencia hasta la muerte, siendo hermano de la misma iglesia, con todo mi haber, que es el vestido, y la cama, cuatro cabras y ovejas, un buey y un caballo. Doyle todo a la Virgen y a los hermanos» (12).

Unos años antes de cruzar los umbrales del temible año mil un vecino de Gurendes se ofrece a Santa María de Valpuesta con su casa, tierras, viñas, frutales, granero, con toda su hacienda incluida la modesta gallina (*modica gallina*) (13).

Por Valpuesta pasaron más tarde los Velascos, los Salazares, los Angulos, los Señores de Vizcaya, toda la flor y nata de la nobleza medieval de la

(10) Ubieto Arteta, A., *Cartulario de S. Millán de la Cogolla*, núm. 67, pág. 79, Valencia, 1976.

(11) Pérez Soler, M.D., *Cartulario de Valpuesta*, números 1 y 3, N. 11, págs. 9, 17 y 30, Valencia, 1970. Estos dos diplomas del Cartulario de Valpuesta son, sin género de duda, las citas más antiguas que poseemos sobre «peregrinos».

(12) García Sáinz de Baranda, J., *Valpuesta. Estudio Histórico y Diplomático*, núm. XVIII, pág. 98, Alcalá de Henares, 1935.

(13) Pérez Soler, M.D., *Cartulario de Valpuesta*, núm. 43, pág. 65, Valencia, 1970.

alta Castilla y parte occidental de Alava. Todos en demanda de auxilio en aquellos años de luchas interminables, de odios feroces y al final junto a la Virgen quisieron dormir su sueño eterno.

La dispersa documentación valpostana a partir del siglo XIII nos priva de conocer mejor la uniforme y progresiva devoción popular hacia Santa María de Valpuesta.

En el siglo pasado la documentación valpostana recogida en el *Archivo Diocesano de Burgos* refiere variados ejemplos de amor y devoción entrañable de los naturales hacia la Virgen en aquellos años difíciles de la Desamortización de Mendizábal. Un caso palpitante y significativo de este amor de todo el valle a la Virgen de Valpuesta viene sintetizado en una carta del capellán de Valpuesta al Arzobispo de Burgos, año 1852. Valpuesta hacía algunos años que había dejado de ser Colegiata, los canónigos se habían marchado y el edificio-santuario de S. María de Valpuesta estaba en trance de convertirse en simple parroquia rural. El relato del capellán de Valpuesta sabe a nostalgia, a canto de cisne, a un glorioso presente que es pasado, y refleja en el fondo el ansia y anhelos de todos los amantes de Valpuesta:

«Pero ¿será posible que esta célebre iglesia, cuya memoria se remonta hasta los siglos más remotos; que ha sido sede de trece obispos; capital después de un vasto Arcedianato de tantas y aún mayores preeminencias que el de Briviesca, y que ahora en la actualidad es mirada en todo el país comarcano como en otro tiempo lo fuera Silo entre los israelitas, y a donde concurren todos los años infinidad de personas, y en días determinados, muchos pueblos ya juntos, ya formando cuerpo, ya cada uno de por sí, y extraordinariamente y con bastante frecuencia a implorar la intercesión de Nuestra Señora de Valpuesta de esta Villa por medio de públicas y solemnes rogativas siempre que por los males temporales ven en peligro sus cosechas? ¿Será posible que tal iglesia sea reducida de repente a una mera parroquia rural de ínfima clase? Esta consideración Excmo. Señor Obispo (*Cirilo de la Alameda y Brea de Burgos*) aflige sobre manera al exponente, y hace exhalar dolorosos y sentidos ayes a sus feligreses.

Si es verdad, como se susurra, que de distrito en distrito se han de establecer parroquias rurales, dependientes en cierto modo de otra de superior categoría; siendo este pueblo el centro de muchos pueblecitos que le rodean y de menos población que la suya, podría fijarse en ella muy oportunamente la Parroquia Superior, siquiera para que quedase alguna memoria de lo que antes fuera...

...Este templo es de grandes proporciones: tiene tres capillas, un hermoso y espacioso claustro con otras cuatro capillas; una buena sacristía, un gran pórtico y otros agregados; y para su conservación necesita una consignación muy superior a la de otras muchas iglesias juntas de las regulares. También se deben tener presentes los gastos muy considerables que ocasiona la concurrencia de los pueblos comarcanos reunidos cuando vienen en rogativas, las que duran nueve días seguidos, dando principio el primero con una misa solemne, cantando en todos por la mañana y tarde las preces y antífonas de Nuestra Señora respectivas y finalizando el noveno con otra misa, y en su tarde con el Te Deum, al que sigue una pública y solemne procesión por las calles concurridas de un gran número de personas de uno y otro sexo llenas de entusiasmo y júbilo verdaderamente religioso, sin que el Cabildo se haya interesado jamás de un solo maravedí, ni se haya abonado la menor cosa a la fábrica por la *cera* que se consume. En atención a

todo lo cual... V.E.R. se digne declarar lo que tenga por conveniente... Valpuesta,
12 de julio de 1852,

Su humilde súbdito y Capellán - Julián González».

Floración de milagros

No hay duda alguna que la fe de los sencillos se alimenta notoriamente con el estímulo de los milagros. Santa María de Valpuesta para los pueblos comarcanos significaba aludir a un mundo de gracias singulares y de hechos inexplicables, de curaciones extraordinarias, de pestes aplacadas. Los pueblos de la zona acudían a Valpuesta con regularidad durante el año agrícola con motivo de acción de gracias, de rogativas y en momentos críticos de epidemias, sequía, plaga o guerras.

Los milagros o florecillas de Santa María de Valpuesta han existido y existen, pero no han tenido una pluma que las recoja.

Cuando los musulmanes se apoderan de la Península (711-718) los nativos de esta región y de otras zonas no dispuestos a someterse buscan refugio en estas montañas, al sur de la Peña de Orduña, y como centro e imán espiritual Valpuesta. Esta franja montañosa al extremo oriental de la provincia de Burgos sufrirá repetidas veces las terribles «razias» o incursiones de los árabes durante los siglos IX y X.

Con el corazón y la mirada en su Madre de Valpuesta afrontaron animosamente —espada blandida— a los enemigos de la fe haciéndoles retroceder a la otra parte de los montes Obarenes y Conchas de Haro. Pronunciar el nombre de Santa María de Valpuesta infundía valor, esperanza, protección, victoria. Pero de esta época de esplendor de devoción, de prodigios inexplicables, de hechos espectaculares operados por Santa María de Valpuesta no nos ha llegado escrito nada, si bien su precioso cartulario —rico venero de noticias para la historia de este rincón— lo deja intuir.

Un prodigio que nos ha llegado hasta nosotros verificado por la Virgen vaipostana tuvo lugar en el año 1740. Un cuadro que todavía se conserva en la capilla de la Virgen representa plásticamente el singular suceso y que todavía hoy los curiosos y devotos pueden apreciar.

«Pedro de Jócana, monacillo de esta colegial, hijo de Gregorio de Jócana, sacristán de dicha iglesia, siendo de edad de 11 años, cayó con su ropa del coro de junto al tejado de esta capilla e invocando a nuestra Señora de Valpuesta, se quedó el niño en pie sin lesión alguna y dicho su padre dando gracias a Dios y a su Madre prometió poner este milagro. Año 1740».

Desde que el emprendedor obispo Juan, al que Pérez de Urbel ha podido muy bien llamar un «caudillo eclesiástico» (14), encontró en 804 al

(14) Pérez de Urbel, J., *El Condado de Castilla*, tomo I, pág. 102, Madrid, 1969.

norte de Valdegovía una iglesia abandonada y sin culto bajo la advocación de S. María, no se ha extinguido su veneración y culto, no obstante las circunstancias sociales, políticas y religiosas hayan cambiado sustancialmente en estos últimos años.

Esta acendrada y secular devoción de que ha gozado siempre Valpuesta ha decaído sensiblemente en estos últimos años. Las causas de este regreso son múltiples: el ajetreo de la vida, la disminución de la población rural, el descubrimiento de otras formas de piedad... De alguna forma se ha perdido el aire popular y multitudinario con que antaño conmemoraban los habitantes de estos lugares estas sus fiestas y visitas a la Virgen.

Ya no se ve aquella gran concentración de devotos que con pendones y cruces parroquiales desfilaban, no hace mucho, por las laderas de los montes en dirección a Valpuesta el día de la Virgen. Hoy con menos público por las razones aducidas, pero con más sincera fe, Valpuesta sigue teniendo sus fieles devotos. El tercer Domingo de Pascua de Resurrección, acuden en romería para asistir a la misa de la cofradía los habitantes de los lugares de Villanueva de Valdegovía, Nograro, Quejo, San Zadornil, San Millán, Villafria, Arroyo, Basabe, Pinedo, Mioma, Valpuesta... El Domingo siguiente por la tarde se efectúa la solemne procesión de Santa María de Valpuesta a lo largo de la única calle del histórico pueblo. Un representante de cada uno de estos lugares porta una cruz en la que figura el nombre del pueblo a que representa. Así es como Valpuesta y sus alrededores sigue conservando el sabor de costumbres ancestrales para demostrar el mucho amor que tienen a la Madre del Cielo.

Estos pueblos no tienen otra manera de mostrar su amor, agradecimiento, confianza y devoción a la Virgen de Valpuesta, que ofreciéndole unos cultos determinados, en una fecha y con un motivo concreto, «para que en todo tiempo conste y que los venideros puedan aumentar su devoción». Así es cómo nacieron estas tradiciones.

En el verano Valpuesta es como un alto en el camino. No faltan autocares con veraneantes, que conocen la importancia histórica que tuvo Valpuesta o simpatizantes que se acercan, si bien por un momento, para rezar a la Virgen y contemplar al mismo tiempo la belleza de su iglesia y su espléndido claustro.

Rogativas

Aún hoy se realizan rogativas —oraciones, preces, jaculatorias y rezos públicamente en el templo de Valpuesta—, para pedir a Dios por mediación de su Madre Santísima (que se saca en procesión) a fin de que cesen los malos temporales de la región —como los años de pertinaz sequía—. Pues Dios, que está por encima de todo, y el hombre se sabía en manos de El. En efecto, la eficacia de la oración en común es grande, pues el Señor no deja

de escuchar el clamor de un pueblo y conmovido por sus sinceros ruegos, impregnados de fe y devoción, desde luego que la lluvia no se hacía esperar. Esto nos decía un devoto de cierta edad de uno de los pueblos que acudían a estas rogativas.

Valpuesta, Sede Episcopal

La invasión árabe produjo un verdadero trastorno e inestabilidad en el mapa de las diócesis españolas. Una serie de obispos abandonan sus ciudades episcopales ocupadas por los moros y se asientan en la zona libre del reino astur en espera de tiempos mejores. La primitiva división eclesiástica calcada, pues, sobre las antiguas demarcaciones romanas desaparecen casi totalmente en España. Esta nueva configuración político-civil hace que al norte del Ebro surja la diócesis de Valpuesta. A principios del siglo IX Valpuesta es ya residencia episcopal. La serie continuada de sus obispos va a durar hasta casi finales del siglo XI. Tres siglos de existencia aproximadamente (804-1087), es decir, 283 años en total.

La diócesis de Valpuesta, nacida sin mayores pretensiones, poco a poco irá extendiendo su marco geográfico y su jurisdicción por los valles de Losa, Mena, Manzanedo, Espinosa de los Monteros, Bureba, parte alta de la provincia de Santander, zonas de Vizcaya como Valmaseda y las Encartaciones hasta el Cadagua, etc. (15).

En el año 1087, al morir el obispo Munio, la diócesis de Valpuesta quedó agregada a la de Burgos, convirtiendo desde entonces su iglesia en colegiata.

Hasta 1862 los pueblos del Occidente de Alava pertenecerán a la diócesis de Burgos, siendo éstos absorbidos en esta fecha por la nueva diócesis de Vitoria.

Fijar la cronología de los obispos valpostanos en sus casi tres siglos de historia (804-1087) es una tarea bien ardua e ingrata, aunque sumamente provechosa y fundamental para lograr el episcopologio de esta iglesia de la Alta Edad Media, para encuadrar personajes, para conocer mejor ciertos hechos históricos, para acercarnos, aproximarnos a una de las páginas más interesantes de nuestra mejor historia religiosa.

A partir del siglo XVI han sido muchos los autores que de intento o de pasada se han ocupado de fijar el episcopologio valpostano. Podemos afirmar que el camino en un cierto sentido está desbrozado.

(15) Mañaricua, A., *Obispado en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta finales del siglo XI*, Vitoria 1964, pág. 210.

Garibay y Morales (16) son los pioneros en esta tarea, y si bien sus esfuerzos son laudables, su labor resulta imprecisa y vaga para la investigación actual.

Una positiva contribución a esta meritoria labor es la llevada a cabo en el siglo siguiente por el benedictino Argaiz, como asimismo la realizada en el siglo XVIII por el agustino Flórez (17). Son estos dos escritores eclesiásticos los que bebiendo en aguas claras —ambos conocieron los becerros de Valpuesta— han reconstruido con bastante fidelidad el episcopologio valpostano. Otros autores como Berganza, Sandoval, Yepes, al trabajar sobre fuentes segundas nos han dado un episcopologio muy mistificado.

El historiador alavés del siglo XVIII Landázuri, que tan extensamente trata del episcopologio de la Sede Alavense, sólo de paso y muy marginalmente se ocupa de la sede valpostana confeccionando la serie de obispos de Valpuesta según el criterio de Flórez (18).

En el siglo XX Serrano al abordar los obispos de la Reconquista nos da noticias atinadas sobre la actuación de algunos obispos valpostanos y que resultan de sumo interés (19).

Asimismo, en este mismo siglo tenemos dos breves trabajos de conjunto sobre los obispos Valpostanos, uno es del redentorista S. Ruiz (20) y el otro se debe a García Sáinz de Baranda (21). Son páginas interesantes, si bien trazadas sobre lo ya dicho por Flórez y Serrano, por lo que no añaden nada nuevo.

También Pérez de Urbel en sus distintas obras históricas nos proporciona elementos importantes, juicios, apreciaciones de algunos de los obispos de Valpuesta (22).

Muy recientemente el profesor Martínez Díez nos ha ofrecido un estudio crítico y exhaustivo, intentando poner un poco de orden y lógica en su episcopologio y que creemos que hasta el presente sea el trabajo más completo (23).

Podemos afirmar sin paliativos que el episcopologio de Valpuesta se presenta para el investigador como un terreno movedizo, resbaladizo, aunque sumamente útil y elemental para estudiar el regular funcionamiento de su

(16) Garibay, E., *Los XL libros del compendio historial de las crónicas e Historia Universal de todos los reinos de España*, Amberes 1571, libro 9, cap. 7; Morales, A., *Crónica de España*, ed. Córdoba 1586, libro 13, cap. 34.

(17) Flórez, E., *España Sagrada*, XXVI, Madrid 1771, págs. 84-118.

(18) Landázuri, J. J., *Historia eclesiástica de la M. N. y M. L. Provincia de Alava*, vol. III, Vitoria 1976, págs. 27-29.

(19) Serrano, L., *El obispado de Burgos y Castilla primitiva*, I, Madrid 1935, págs. 80 ss.

(20) Ruiz, S., *Burgos (Diocése)*, en *Dict. d'histoire et géogr. ecclés.*, X, París 1938, páginas 1307-1347.

(21) García Sáinz de Baranda, J., *Valpuesta. Estudio histórico diplomático*, Alcalá de Henares 1935, págs. 1-24.

(22) Pérez de Urbel, J., *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid 1950, págs. 280 ss.

(23) Martínez Díez, G., *Los obispados de Castilla condal hasta la consolidación del obispado de Oca en Burgos en el concilio de Usillos (1088)*, en *Burgense* 25/2 (1984), págs. 437-514.

sede. Las sensibles lagunas que hallamos en su documentación, unido a algunos documentos espúreos hacen que no haya una sucesión regular de sus obispos, ya que transcurren largos períodos en que no se registran diplomas de ningún género en el becerro de Valpuesta dificultando su normal desarrollo e identificación de sus prelados e impidiendo el poder completar la serie de sus obispos. El tema, por lo demás, es complejo y amplio, y no lo hacemos aquí no porque no nos halague ni nos tiente el tema. Todo lo contrario. Hace tiempo que vengo trabajando sobre este tema. El no hacerlo ahora es sencillamente por creer que rebasa los límites de este trabajo, tal como ha sido concebido.

He aquí el epicopologio de la diócesis de Valpuesta según Argaiz, Flórez y Martínez Díez.

<i>Argaiz</i>	<i>Flórez</i>	<i>Martínez Díez</i>
Juan (804-844) Lupo (846) Felmiro (852)	Juan (804-844) Felmiro (952) Sancho (863-869)	Antonio (13-XII-863) Oveco (25-XII-878) Felmiro 881 (Osma-Valpuesta)
Almiro (870)	Almiro (870)	Fredulfo (19-XI-894) (Valpuesta)
Emérito (875)	Alvaro (881)	Godesteo o Fruminio (25-X-913) ¿Valpuesta?
Fredulfo (894)	Fredulfo (894)	Diego (4-VI-929 a 19-XII-957) (Valpuesta)
Diego (900-910)	Diego (900)	Martín (5-VII-963 a 9-IV-992)
Felmiro (911)	Felmiro (911)	Sarracino (29-XI-994) ¿Valpuesta?
Sempronio (919)	Diego (929-957)	Sancho (12-II-1011 a 1033)
Diego (929-957)	Diego (975)	Atón (1037 a 2-XI-1044) (Oca y Valpuesta)
Diego (975-983) Marino (Martino) (984)	Marino (984) Blas (997)	¿Antonio? (1049) García (1049 a 1052) (Nájera, Oca y Valpuesta)
García (1035-1038)	García (1034)	Gómez (29-V-1053) (Nájera, Oca y Valpuesta)
Atón (1039-1044)	Atón (1039-1044)	Munio (1067-1087) (Castilla Vieja o Valpuesta)
Antonio (1049...) Gómez (1052) García (1063) Munio (1067...)	Antonio (1049) Gómez (1052-1064) García (1064) Munio (1067-1084)	Gómez (1088) (Burgos)

Breve reseña de la Iglesia de Valpuesta

Desde el punto de vista arqueológico y artístico, Santa María de Valpuesta es quizás el monumento más interesante al norte de la provincia de Burgos. Se trata de un conjunto de edificios y dependencias construidos en épocas diversas (24). Los pocos vecinos de Valpuesta cuentan con una verdadera iglesia catedral por su amplitud y estilo de líneas arquitectónicas. Todo el conjunto de la iglesia rezuma el señorío y empaque característicos de la noble villa valpostana.

a) *Iglesia visigótica*

La iglesia de Valpuesta sería de construcción visigótica cuando llega el obispo Juan, maestro y amigo de Alfonso II el Casto en el año 804. Este obispo, repoblador de la zona en los comienzos del siglo IX, llega a un lugar del Valle de Gaubea, llamado entonces *Vallisposita*, hoy Valpuesta. Allí encuentra una iglesia abandonada, medio destruida, sin culto. Restaura y reconstruye la iglesia. Adosada a esta iglesia, el obispo Juan levanta un pequeño cenobio. La Virgen desde ese día tendrá sus guardianes incondicionales. Con la ayuda de sus criados y compañeros se aposenta de las tierras contiguas, abandonadas y yermas. Estos restos o ruinas de una construcción religiosa que encuentra el obispo Juan de Valpuesta indudablemente pertenecían a época visigótica, y no sería extraño que rebuscando entre paredes y cimientos se hallaran restos que lo atestiguaran.

El obispo Juan con sus compañeros reconstruye la iglesia en el 804, dándole todavía una línea prerrománica. Más propiamente hablando podríamos denominarlo estilo de «rehabilitación», que es el estilo practicado en la zona cristiana en los siglos IX y X, y no es otra cosa que una derivación del estilo visigótico con la aportación de elementos del arte asturiano. La reciente iglesia sería de piedra de mampostería con esquinales y huecos de piedra de sillería, como corresponde a la austeridad de la región y a los tiempos en que fue construida.

(24) *Archivo del Arzobispado de Burgos. Valpuesta.* «Según el plan aprobado por la Academia del Reino, además del coro, torre y sala capitular debía hacerse pórtico nuevo y entrada principal a la iglesia lienzo del mediodía, quedando para parroquia el pórtico antiguo; posteriormente vino de sobrestante un maestro de obras y varió el plan en casi todas, exceptuando la torre, y éste es el plan que sigue, y trata de seguir con la anuencia del Prior y Cabildo aunque alguno que otro individuo sea de parecer contrario, y a la verdad que según él quedará la Colegiata decentísima y con muchos ahorros. Las obras del coro, pórtico, torre y velos están concluidas y sólo resta concluir el interior de la Sala Capitular, cuyo coste no pasará de los 2.500 reales, como asimismo trasladar el retablo de la Capilla de la Soledad a la que nuevamente se ha erigido, y colocar el de Nuestra Sra. del Rosario en el sitio que actualmente se halla el de la Soledad, pues según la idea de dicho maestro se piensa reunir la Capilla de la Soledad a la del Rosario para que esta sea suficientemente capaz para servir de parroquia. El trasladar dichos altares y reunir ambas capillas no son obras de absoluta necesidad pero si conducentes a la hermosura y desembarazo de la iglesia... Gurendes, mayo 12-1835

b) *Iglesia románica*

Suprimida la sede episcopal el año 1087, Valpuesta se convierte en arcedianato, continuando con las mismas posesiones, posesiones importantes. Fue, quizá, este el momento propicio para construir la nueva iglesia que desde hace tiempo se proyectaba hacer. Por otra parte, la transcendencia del camino de Santiago —varios diplomas de Valpuesta de estos tiempos nos hablan de peregrinos que llaman a las puertas del monasterio—, como canalización de cultura, arte, desarrollo e ideas, fue determinante en el sentido de que influenció y avivó en los canónigos del recién creado arcedianato a la idea de levantar una nueva iglesia más cónsono con los tiempos.

Tenemos noticias fehacientes que nos hablan de la nueva iglesia.

Apenas han pasado seis años de la supresión de la sede de Valpuesta, y los proyectos de la nueva iglesia eran ya realidad. En el año 1092, 17 de diciembre, en un contrato celebrado por el primer arcediano de Valpuesta, llamado Domingo, con el maestro de obras, llamado Arnaldo, determinan las condiciones en que había de construirse la iglesia, estando presentes como testigos muchos buenos hombres del Valle (25). El becerro de Valpuesta nos precisa el costo de la obra en dinero y en género: «doscientos sueldos, una medida pequeña de cebada, dos de trigo que se llaman conchas pequeñas, seis carneros, seis tocinos, una cuba de vino —mitad vino, mitad sidra—, una camisa, dos mantas, vestidos... Los plazos en que han de pagarse estos tesoros han de ser en tres veces» (26).

De la iglesia románica no queda hoy casi nada: unas columnas románicas con sus capiteles en lo que fue su antigua entrada, una puerta tapiada en el claustro y poco más.

c) *Iglesia gótica*

La pequeña iglesia románica a principios del siglo XIV había quedado chiquita e insuficiente. Los grandes prodigios de Ntra. Sra. de Valpuesta y el amor hacia los custodios de la Virgen dieron origen a un movimiento de devoción popular que se concretizaba a menudo en donaciones pingües y testamentos cuantiosos. La importancia y el prestigio que iba tomando la Colegiata —dos papas, unos doce obispos y arzobispos de España fueron antes arcedianos de Valpuesta— movió al Arcediano y cabildo a invertir sus rentas construyendo un sólido y amplio edificio de culto, de formación y

(25) García Sáinz de Baranda, J., *Valpuesta. Estudio Histórico y Diplomático*, núm. XVI, página 95, Alcalá de Henares, 1935; Argaiz, G.: *La Soledad Laureada*, tomo VI, pág. 649: «Entre las acciones memorables del arcediano Domingo es haber reedificado la iglesia que habiendo durado la forma que le dió el obispo Juan 289 años, la dió nuevo ser D. Domingo, y la que hoy tiene el cuerpo de ella, sacada la Capilla Mayor, aunque no subió tanto el edificio ni lo cubrió como de su traza se conoce la diferencia. El maestro de la obra se llamó Arnaldo».

(26) García Sáinz de Baranda, o.c., pág. 97; Argaiz, o.c., pág. 650.

estudio como convenía a tal insigne colegiata, la primera de la diócesis. Las nuevas obras de la reciente iglesia estaban a buen ritmo en mayo de 1341. En el testamento del Abad de Cerrato (Palencia) D. Juan Sánchez de Mora, antes arcediano de Valpuesta, hecho en Palencia ante el notario Juan Fernández de Carrión, el 27 de mayo de 1341, dicho abad manda que se dé a Valpuesta 1600 maravedíes para ayuda de la iglesia de S. María de Valpuesta «que yo comencé a facer de cal y canto, muy buena, que llegué a la capilla nueva»... (27).

Del documento mencionado se deduce claramente que sobre los cimientos de la vieja iglesia románica surgió la nueva iglesia gótica. La iglesia actual es, por tanto, del siglo XIV. El trazado del templo es gótico, de gran finura y elegancia por más que la pintura, cal y humedad desfiguren un tanto la obra. La iglesia ha sufrido a través de los siglos diversas transformaciones, sobre todo en lo referente a su torre, pórtico y parte del muro del norte, donde se aprecian dos puertas de ojiva tapidadas.

1. DIVERSAS PARTES DEL TEMPLO

Estructura general

Se trata de un templo de excelente arquitectura gótica, todo él construido de piedra de sillaría. Este templo con el del Espino y el de Agosto son los únicos ejemplares góticos de la comarca.

Orientación

Está orientado de este a oeste, según era costumbre en la Edad Media. Todos los templos de la comarca que yo conozco están orientados de este modo.

a) Interior del templo

La nave. — Consta de una sola nave grande y espaciosa, con los suelos de losas de piedra y sin crucero. El historiador benedictino Gregorio Argáiz, que vivió durante algún tiempo en el Espino, se expresa así: «*La Capilla Mayor es obra muy curiosa y vistosa a lo moderno, con vidrieras llenas de historia, como las de Astorga, León y Burgos*» (28). Una capa de yeso y cal cubre las paredes, que al revenirse con el tiempo presenta un aspecto deplorable, aparte que oculta los elementos arquitectónicos y exornos que la decoran.

(27) García Sáinz de Baranda, o.c., pág. 73-74.

(28) Argáiz, ob. cit., pág. 655.

b) *El altar mayor*. — Una de las cosas que más llama la atención del visitante es el estupendo retablo del altar mayor, verdadero catecismo de la fe cristiana. Se debe en buena parte al insigne escultor, imaginero, entallador, Felipe Bigarny. Este laborioso borgoñón —activo también en Burgos, Granada y Toledo—, con rasgos italianizantes amalgamados en un estilo todavía de raigambre gótico, nos ha dejado aquí este magnífico escenario. J. M. de Azcárate califica esta obra como «una de las joyas artísticas de la provincia de Burgos y del renacimiento español, obra poco conocida por los tratadistas del arte» (29). La muerte del escultor, ocurrida en 1543, le impidió acabar la obra. Su ultimación corrió a cargo del escultor Juan de Goyaz y de un hijo del gran artista Bigarny, llamado Gregorio Pardo. León Picardo, artista de primer rango también francés, fue el encargado de pintar y dorar las imágenes de madera. Estos artistas fueron contratados por la poderosa familia de los Velasco. La obra total del retablo vino a costar 475.000 mrs.

El conjunto semicircular, que se acopla al ábside poligonal, contiene 17 figuras exentas, 12 de las cuales referentes a los apóstoles en talla de la estatura regular de un hombre. El agregado de cuerpos del retablo está dividido centralmente por una serie de pisos, el superior de los cuales contiene un hermoso crucifijo enmarcado por las imágenes de S. Juan Bautista y la Dolorosa y a los extremos las efigies de S. Miguel y de S. Juan Bautista; en el segundo piso y en el centro resalta la Asunción de María a los cielos, hermosa y majestuosa talla, a los lados de la cual se disponen tres apóstoles sedentes con sus respectivos símbolos; en el primer piso tenemos el sagrario, que imita el famoso templete del Bramante de S. Pedro en Roma, que divide a los seis restantes apóstoles sedentes. Sobre el zócalo inferior —color alabastro— está tallado en bajorrelieve, de gran mérito, la historia de Nuestra Señora desde los Desposorios de sus gloriosos padres, hasta la Asunción a los Cielos. Su época, pues, mediados del siglo xvi (30).

Las capillas

Posee la iglesia dos capillas, restauradas en parte cuando se levantó la torre (año de 1835).

a) *Capilla de la Soledad*

La más cercana al ábside es la capilla de la Soledad. No hay más personajes en torno. Sólo ella, la Virgen de la Soledad, recoleta, abstraída, metida en sí misma, escuchando a su propio corazón. En su semblante se transpa-

(29) Cadiñanos, I., *La iglesia de Valpuesta y su retablo, obra del escultor Felipe Bigarny*, en *Archivo Español de Arte*, núm. 206, 1979, págs. 186-194. Cfr. Azcárate, J. M., *Ars Hispania*, vol. XIII, Madrid 1958, págs. 46, 219.

(30) Madoz, *Diccionario...*, véase la voz «Valpuesta».

rentan las tremendas emociones de la tarde del Viernes Santo. En esa muda expresión del rostro se desprende una serena conformidad con la voluntad de Dios.

Es de señalar en lo alto del retablo de esta capilla una singular y rara iconografía de la Sma. Trinidad, en la que las tres personas están caracterizadas con efigie de persona. Y esto a pesar de que el Concilio de Trento había prohibido este tipo de representaciones.

b) *Santa María de Valpuesta*

La otra, más espaciosa y en la que se reúne el pueblo para solemnizar las funciones litúrgicas, es la dedicada a Santa María de Valpuesta. Aquí celebran sus rogativas todos los años, los pueblos circunvecinos.

La imagen actual de Santa María de Valpuesta nada tiene que ver con la que tuvo que haber existido al tiempo de su obispado. Sería interesante saber cómo era la primitiva imagen visigótica. Pero no sabemos cómo sería, pues en la comarca se carece de imágenes similares de esa época. Luego, en la etapa románica, se tallaría «exprofeso» una imagen de la Virgen, que es la que desapareció hace muchísimos años, por causa desconocida.

Es de suponer que ésta fuera de estilo románico y su tipo iconográfico el de las imágenes conocidas como «Majestad de Nuestra Señora»; el gran número de tallas que existen en las iglesias de la zona nos lo hacen constatar, aunque ésta tendría que ser de mayores proporciones, pues la importancia de su templo antiguo, convertido más tarde en arcedianato después de la supresión de la sede episcopal, da pie para ello.

La que actualmente existe como tal es de las de vestir, al gusto del contexto cultural y religioso de una época y estética barroca; y que más bien parece del siglo xvii. Esta imagen es la que se lleva en las procesiones (31).

Esta capilla de Santa María de Valpuesta ofrece un rico muestrario barroco del siglo xvii avanzado.

Altars. — Adosados a ambos lados de los muros de la nave central se encuentran cuatro altares, dedicados a Santa Ana, San Andrés, S. Antonio y San Nicolás. Este último altar de San Nicolás es de una óptima talla.

Los sepulcros. — Hállanse depositados en esta iglesia muchos cuerpos de personajes ilustres y de alta sangre, manifiesto indicio y clara señal de la estimación que de ella se hizo en aquellos siglos. Dos especialmente me están llamando a que haga memoria de ellos: D. Fortún Ortiz de Calderón de Salcedo, hijo de D. Ortún Sáez de Salcedo, sexto señor de Ayala, conquistador de la ciudad de Baeza el año 1227. Fue D. Fortún Ortiz de Calderón

(31) Ruiz de Loizaga, S., *Inventario de iglesias de la comarca de Valdegovia. Año 1859*, en *Bol. de la Real Soc. Vascong. de Amigos del País*, 1979, pág. 303, nota.

íntimo amigo del Señor de Vizcaya D. Lope Diego López de Haro y alferrez mayor del rey San Fernando. Acompañó al rey en su viaje a Estella para encontrarse con Jaime I el Conquistador. Murió por los años de 1270 y está enterrado en la capilla mayor de esta monasterial iglesia de S. María en un sepulcro que está al lado de la epístola sobre el que se ve un busto suyo de piedra que muestra harta antigüedad (32).

Estuvo también enterrado en esta iglesia D. Lope García de Salazar, nieto de Fortún Ortiz de Calderón. Su sepulcro estaba enfrente del de su abuelo en la misma capilla mayor, al lado del evangelio en un nicho muy espacioso y bien labrado.

Este célebre caballero digno de eterna memoria, asimismo Brazo de Hierro, intervino en tiempos de Fernando IV en la conquista de Gibraltar. Combatió en la célebre batalla del Salado en tiempos de Alfonso IX. En el cerco de Algeciras se presentó juntamente con sus 70 hijos y yernos y en donde cayó enfermo. De allí le trajeron los suyos a enterrar a la iglesia de Santa María de Valpuesta. Ejerció en vida el cargo de Prestamero Mayor de Vizcaya y fue uno de los comisionados para la entrega voluntaria de Alava a Castilla.

Estos dos personajes debieron tener sus sepulcros labrados a ambos lados del altar mayor al menos hasta los días de la Guerra de la Independencia (33). Hoy sólo quedan algunos sepulcros labrados junto a la sacristía y en el claustro y de los que se desconoce los nombres de las personas cuyas cenizas guardan, pero por los atributos que se les pusieron en las losas deben ser enterramientos de eclesiásticos.

Bajo estas losas de la Iglesia están también enterrados los Señores de Varona, los López de Haro, los Velasco, Zaldívar, Angulo, etc. Algunas de estas familias ilustres tenían, asimismo, su capilla mortuoria en el claustro.

El coro. — D. Juan Sánchez de Mora, que murió abad de Cerrato, mandó hacer las sillas del coro (año 1340), conservándose aún hoy cuatro paneles ricamente tallados (34).

El órgano de la iglesia. — Según un cronista de Valpuesta del siglo pasado, el órgano de Valpuesta es «el mejor acaso de todo el Arzobispado, exceptuando el de la Metropolitana» (35).

(32) Así refiere el monje benedictino del primer tercio del siglo xvii, fray Pedro de Salazar en su obra inédita el *Monasterio de Santa María la Real de Nájera*, cap. XIII: *Santa María de Valpuesta*, pág. 140.

(33) Floranes, R., *Antiguo Obispado de Alava*, tomo I, pág. 120: «Aún en el día de hoy, después de casi 336 años en que por una rotura del sepulcro se le alcanza a tentar el cuero de los brazos, tan recio y de tanto grosor como el de la baqueta de Moscovia, de que ha nacido llamarle las gentes del país «Brazo de Hierro», y no sólo ésto sin razón, porque a la vista de ésto y de la admirable dureza y rebeldía de aquél cadáver a consumirse, él mismo podía haber sido sepulcro del sepulcro mismo». Esto escribía en el año 1773 Floranes refiriéndose a Lope García de Salazar, nacido en Nograro y del que refieren las crónicas que tuvo 120 hijos entre naturales y bastardos, Cf. Eleuterio de la Inmaculada; o.c., pág. 298.

(34) En el año 1835 se hicieron obras en el coro, lo que hace presentir que quizás el coro actual sea de este tiempo, cf., *Archivo del Arzobispado de Burgos*. Valpuesta.

(35) *Archivo del Arzobispado de Burgos*. Papeles de Valpuesta.

Ventanales vidriados: El ábside fundamentalmente conserva multicolores y nobles vidrieras artísticas; toda una lección de arte del vidrio y del plomo. Al contemplarlas nos recuerdan las pinturas miniadas en los códices de la época. Desgraciadamente algunas están muy estropeadas.

b) *Exterior del templo*

El atrio. — Argaiz nos dice que lo hizo el Condestable de Castilla D. Juan de Velasco, porque se conserva las armas de esta casa en las fachadas (36). Las reformas que se han hecho posteriormente han reducido considerablemente dicho atrio. «Hízola (obispo Juan) de una nave y algo honda, respecto del suelo de la villa, por la cual se comienza a bajar desde el atrio y pórtico que tiene, por más de ocho gradas: Ocasión para que sea húmeda» (37).

La portada. — «La puerta la puso (el obispo Juan) al septentrión. La vivienda de los monjes, y los claustros al mediodía, bajándose a ellos desde la iglesia por unas gradas, como hoy se ve, conservándose todo por diversas renovaciones que se han hecho y en algunas ruinas que han quedado de la monjía y sus celdas» (38).

La portada exterior orientada al norte tiene un armonioso despliegue ojival. Toscas puertas impiden apreciar mejor su portada, ya de por sí bastante deteriorada por la desidia y el expolio. Una sugestiva imagen sedente de María, talla de piedra, siglo XIV, presidía antaño la belleza del pórtico. Hoy su puesto lo ocupa una lamentable efigie de escayola (Virgen de Fática), colocada allí para cubrir el hueco del despojo artístico.

El ábside. — Es significativo comprobar en su ábside externo cómo en lugar de las cabezas de canes, las piedras tienen unas AA, que hacen referencia a Alfonso II el Casto, fundador de esta sede episcopal (39).

La torre. — Surge en la cabecera norte del ábside. Es neoclásica y constituye la parte más nueva y reciente de la vieja colegiata. Apenas si tiene 140 años. Fue construida en 1835, siendo arcediano D. Julián González. «Se vio el Cabildo en la obligación de demoler la torre que amenazaba ruina y tratar inmediatamente de construir otra nueva por contemplar lo necesario para la conservación y decoro de un templo tan célebre por su antigüedad y otras circunstancias» (40).

La Sacristía. — Se encuentra en la parte de la epístola. La hizo el condestable de Castilla D. Juan de Velasco (41). Es amplia y con buena cajonería. En sus muros todavía quedan expuestos algunos calendarios litúrgicos que recuerdan las solemnes ceremonias que tenían lugar en este templo.

(36) Argaiz, G., *La Soledad Laureada*, tomo VI, pág. 655.

(37) *Ibidem*, pág. 625.

(38) *Ibidem*.

(39) *Ibidem*, pág. 655.

40. *Archivo Arzobispal de Burgos*. Papeles de Valpuesta. Véase la nota 22.

(41) Cf., Argaiz, G., *o.c.*, pág. 655.

El claustro. — Está adosado al muro meridional de la iglesia. Tiene las características del estilo cisterciense. Posee cuatro capillas construidas por familias nobles antes indicadas; en una de éstas existía hasta hace poco un políptico con escenas de la Anunciación y de Navidad, de verdadero valor artístico y hoy en la sacristía de la iglesia. Este hermoso claustro se encuentra musgoso y en precarias condiciones. En el patio de este claustro está ubicado el camposanto actual del pueblo.

La Colegiata de Valpuesta, antes de su extinción en 1851, estaba gobernada por su Cabildo que llegó a tener en sus mejores tiempos 29 eclesiásticos, de éstos 15 canónigos, con más de 6 niños de coro y un sacristán. Era iglesia exenta, templo que sólo podía ser visitado por el Ilmo. Arzobispo en persona y no por un sustituto ni delegado. Por el Concordato de 1851 Valpuesta como otras gloriosas Colegiatas de España fueron suprimidas quedando reducida a simple parroquia (42).

Conclusión

Valpuesta es patrimonio de todos y como decía John Riskin, que fue un tratadista de arte enamorado de mundos antiguos, pero sobre todo del finísimo mundo gótico: «La conservación de los monumentos del pasado no es simple cuestión de conveniencia o de sentimiento. No tenemos el derecho a tocarlos. No nos pertenecen. Pertenecen en parte a quienes los construyeron, y en parte a las generaciones que han de venir detrás».

La iglesia de Valpuesta estaba dañada por el paso del tiempo. Influencias naturales tales como la humedad, frío, lluvia, hielo, habían dejado su huella hasta en las piedras más duras. Graves desperfectos se estaban produciendo fundamentalmente en los cimientos del costado norte, al filtrarse el agua de lluvia que se introducía en su interior transmitiéndose hasta el claustro. Piedras de sillería y columnas de piedra caliza se estaban descomponiendo de modo alarmante al estar impregnadas de humedad, forzando a que se viniera abajo el templo y el claustro y con ello varios siglos de arte e historia. Recientemente pudimos apreciar un pequeño derrumbamiento del tejado de uno de los pórticos. Por no acometer con prontitud las obras precisas, ¡cuántos monumentos perdidos para siempre!

Su párroco actual nos comentaba apenado hace un año del deterioro en que se encuentra su iglesia y claustro: «Antes en el siglo XI quisieron perpetuar su memoria construyendo de piedra de sillar la iglesia; más tarde, en el siglo XIV el actual templo con su correspondiente claustro; en el siglo XVI un bello retablo para éste; en el siguiente siglo otro rico altar barroco para Santa María de Valpuesta; en el siglo XIX la restauración de su gran torre y en el siglo XX lo vamos a dejar hundir todo».

Con gran agrado vi hace unos años ciertos trabajos de consolidación que se llevaban a cabo en la parte externa de la iglesia (torre-tejado), obras

imprescindibles porque amenazaba ruina inminente, pero fueron obras que no abarcaron ni afectaron a otras estructuras del templo necesarias también de reparación. Con el pasar del tiempo estas obras han resultado ser some- ras y muy superficiales. Valpuesta necesitaba de una restauración completa y total. De inmediato había que poner remedio a las goteras y a la humedad que estaban produciendo un gran deterioro a la iglesia y al claustro fundamentalmente. Se debía de hacer lo necesario para preservar una joya de esta naturaleza, y si ya no era posible devolverle su pretérito esplendor, por lo menos conservarla para que sirviera de ejemplo y recuerdo de un pasado glorioso.

Afortunadamente en 1985 ha llegado la hora de acometer las obras más urgentes para su inmediata restauración y consolidación, pues se van a dedicar en principio siete millones de pesetas para evitar su ruina, yendo definitivamente a las raíces del mal. Se espera que se aprueben nuevos presupuestos próximamente por Consejería de Cultura de Castilla-León.

Valpuesta no es sólo conocida históricamente por haber albergado la primitiva sede episcopal de la Castilla primitiva cuando esa Castilla no llegaba más allá de Pancorbo, Valpuesta tiene también un valor artístico y arquitectónico indiscutible como ha quedado claro; pero es que además aquí en Valpuesta se escribió un Códice, cuando el castellano empezaba a nacer a horcajadas del Ebro; el estudio lingüístico del Códice Valpostano nos ofrece un amplio campo para el conocimiento de la evolución de la lengua castellana. Este Códice, aunque escrito en latín, deja escapar ya tímidamente palabras y frases sueltas donde despunta algunos caracteres fonéticos y gramaticales de la lengua romance que empezaba a hablarse en Valpuesta y sus alrededores.

(43) *Becerro Gótico de Valpuesta*, A.H.N. Códice núm. 1166 B.